

DELLOS Y DELLOS EN LA TIRANÍA ARCAICA ATENIENSE Y SAMIA

César Fornis Vaquero
Universidad Complutense de Madrid

Este artículo pretende ser un estudio del papel desempeñado por el Oráculo de Delfos y el santuario pítico de Delos durante la tiranía Pisistrátida en Atenas y la de Polícrates en Samos, ambas en la segunda mitad del s. VI a. C.¹. Un artículo precedente analizaba la relación del Oráculo délfico con Fidón de Argos, los Cipsélidas de Corinto y Procles de Epidauro, todos ellos tiranos del s. VII y principios del VI, donde se podía observar una actitud cambiante en el santuario con respecto a los mismos según evolucionaba la opinión general de la sociedad griega sobre el régimen tiránico². Al estudiar aquí los gobiernos unipersonales de Atenas y Samos, completamos el panorama de las principales tiranías arcaicas en su conexión con Delfos, a lo cual hemos de añadir el progresivo desarrollo e influencia del igualmente importante centro pítico de Delos desde mediados del s. VI, sobre todo como aglutinador del elemento jonio.

En esta ocasión podremos apreciar cómo, cerca ya del período clásico, el rechazo délfico hacia la tiranía se manifiesta en la contrariedad de la respuesta pítica a Polícrates y en la total ausencia de contacto con los Pisistrátidas; en este último caso además, Delfos colabora con la poderosa familia ateniense de los Alcmeónidas para derrocar la tiranía establecida en Atenas, el mismo Delfos que un siglo antes había apoyado la intentona de Cilón y había sugerido a Solón la idea de ser gobernante único de esta polis. Ante la oposición délfica, tanto los tiranos atenienses como el tirano samio, centrarán su atención en el santuario de Apolo en Delos, aprovechando y fomentando la importancia estratégica y religiosa de la isla como centro del mundo

¹ En adelante se sobreentienden todas las fechas anteriores a Cristo.

² C. Fornis, "El papel del Oráculo de Delfos en la tiranía arcaica", *Actas VIII Congreso de la SEEC*, Madrid 1991, en prensa; véase también mi reciente "Clístenes de Sición, el Oráculo Délfico y la Primera Guerra Sagrada", *Studia Historica* IX, 1991, 61-65.

onio.

La historia del Oráculo de Delfos hasta su configuración como el santuario heleno más importante no podía por menos de entremezclarse con la historia y desarrollo de la gran polis ateniense durante la época arcaica. A través del episodio de Cílón, la relación de Solón con la Primera Guerra Sagrada y, por último, el gobierno Pisistrátida, se puede advertir claramente la mencionada evolución de la actitud delfica con respecto a la tiranía.

Las fuentes antiguas nos informan de la respuesta oracular dada al noble ateniense Cílón poco antes de que intentara tomar el poder y convertirse en tirano de Atenas en el último tercio del s. VII³. La Pitia le aconsejó que emprendiera su acción durante la fiesta más grande en honor de Zeus y Cílón interpretó que se refería a los Juegos Olímpicos, máxime cuando él había sido vencedor en este evento⁴. Sin embargo, a pesar de haber tomado la Acrópolis, su intento fracasó porque el pueblo le sitió en ella y dejó como vigilantes a los arcontes; Cílón y su hermano lograron huir, mientras el resto de sus compañeros se entregaban como suplicantes en el altar de las Euménides de la Acrópolis, donde fueron muertos por orden del arconte Megacles, miembro del *genos* Alcmeónida⁵.

Delfos tuvo que aclarar que Cílón malinterpretó el oráculo ya que éste hacía referencia a las fiestas Diasias, las más importantes en honor de Zeus dentro de la propia Atica, en las cuales el pueblo abandonaba los límites de la ciudad para sacrificar y era por tanto más fácil que triunfara en su intento. El hecho de que Delfos justifique y defienda la validez de la respuesta es un dato a favor de la autenticidad del oráculo como anterior a la acción ciloniana y también de su responsabilidad en la misma⁶.

La intentona de Cílón tuvo una fuerte repercusión posterior, cuando la ciudad padeció una situación de *stasis* y sufrió graves reveses en su guerra contra Mégara, debido a que los Alcmeónidas fueron considerados responsables de esta situación por la impiedad cometida al matar a los suplicantes. Dicha acusación fue recordada durante mucho tiempo. Así por ejemplo, los espartanos la utilizaron en su propaganda contra Pericles, Alcmeónida por vía materna, en los momentos previos a la Guerra del Peloponeso, unos dos siglos después⁷. Finalmente, en el juicio presidido por Mirón se decretó el exilio de los Alcmeónidas y la purificación de Atenas a cargo de

³ La intentona de Cílón es difícil de datar con exactitud, pero la mayoría de los autores coincide en situarla en la década del 640 al 630. Cf. T. J. Cadoux, *JHS* LXVIII, 1948, 91 en lo referente a dicha cronología.

⁴ Eus. I, 98 lo da como vencedor en la carrera pedestre de la Olimpiada 35 (año 640).

⁵ Th. I, 126; Hdt. V, 71; Plu., *Sol.* 12.

⁶ En este sentido por ej. se expresan H. W. Parke- D. E. W. Wormell, *The Delphic Oracle*, I, Oxford 1956, 120 y G. Forrest, "The First Sacred War", *BCH* LXXX, 1956, 39. Sin embargo, J. Fontrose, *The Delphic Oracle*, Londres 1978, 289 no lo considera genuino, sin aducir razones para ello.

⁷ Th. I, 127.1.

Epiménides, un sacerdote de Festos; la purificación se sitúa en *ca.* 596, poco antes de la Primera Guerra Sagrada (591/0) ya que ésta puso fin a la influyente presencia de sacerdotes cretenses en Delfos, que había sido una constante durante todo el s. VII y principios del VI⁸. Es más que probable que tanto el juicio y el exilio como la purificación fueran promovidas por los partidarios de Cilón que permanecían en la ciudad y que aprovecharían el momento de crisis para hacerse oír⁹.

Entre las razones que pueden explicar este apoyo delfico al noble ateniense hay que destacar el hecho de que en el s. VII la tiranía estaba en su apogeo como forma de gobierno alternativa a las oligarquías tradicionales, las cuales se estaban viendo desplazadas por legisladores y tiranos; al mismo tiempo, la Pitia comenzaba a desprenderse del exclusivo control dorio y probablemente no viera con buenos ojos la nueva Retra espartana de mediados del s. VII que significaba el cierre de fronteras y el triunfo de la *agogé* y el militarismo que, por supuesto, no coincidían con la apertura y creciente influencia del santuario en el mundo griego. Un ciudadano, preferentemente noble, podía consultar el Oráculo a mediados del s. VII y obtener un consejo válido que más tarde se convertiría en una sanción para su gobierno si lograba triunfar en su empresa. Además, en el caso de Atenas, a Delfos le podía interesar contar en el poder con un tirano más amistoso y agradecido para con el santuario de lo que hasta ahora habían demostrado ser los Alcmeónidas, que no carecía tampoco de apoyo internacional como quedó patente en la ayuda prestada a Cilón por su suegro, el tirano Teágenes de Mégara. El poco reparo de Delfos hacia la tiranía en este período se expresa claramente en el propio ofrecimiento de la tiranía ateniense a Solón¹⁰, pero cuando éste rechazó la proposición, entonces la Pitia eligió otro camino: bendecir su legislación¹¹.

Después de lo visto hasta aquí, Atenas y concretamente los Alcmeónidas, tenían razones para intervenir en la Primera Guerra Sagrada que puso el control de Delfos en manos de la Anficiónía en 591/0¹². Se atribuye a Solón, miembro del Consejo Anficiónico, la convocatoria de fuerzas contra Cirra, mientras que el contingente ateniense aportado para tal causa fue dirigido por Alcmeón¹³; éste era hombre de gran fortuna y vencedor olímpico en carrera de carros, si bien no sabemos cómo pudo

⁸ *Ath. Pol.* 1; *Plu., Sol.* 12; *Suidas*, s.v. *Epiménides*.

⁹ Así opina Forrest, *op. cit.*, 41.

¹⁰ *Plu., Moralia* 152 E.

¹¹ *Plu., Sol.* 14, 2.

¹² La Primera Guerra Sagrada se luchó por el control de Delfos. Para este tema véase sobre todo W. G. Forrest, *op. cit.*, 33-52; M. Sordi, "La Prima Guerra Sacra", *RFIC* LXXXI, 1953, 320-46; N. Robertson, "The Myth of the First Sacred War", *CQ* N.S. XXVIII, 1978, 38-73; J. Boardman, "The struggle for the tripod and the First Sacred War", *JHS* LXXVII, 1957, 267-82; J. Jannoray, "Krisa-Kirra et la Première Guerre Sacrée", *BCH* LXI, 1937, 33-43.

¹³ *Plu., Sol.* 11.

volver del exilio y tomar de nuevo una posición preponderante en la ciudad¹⁴. Delfos experimentó un cambio sustancial con respecto a la tiranía, rechazando este régimen en lo sucesivo y buena prueba de ello será su manifiesto silencio en relación con el gobierno Pisistrátida ateniense¹⁵; sin embargo, cuando ya la tiranía agonizaba en Atenas, el santuario manifestará una abierta oposición a la misma que tendrá su origen en la acusación de haber quemado el templo délfico¹⁶.

Pisístrato desarrolló una importante y activa política religiosa, dos de cuyos puntos principales nos interesan cercanamente para nuestro estudio: el cultivo de la amistad del Apolo jonio de Delos y la reorganización de los festivales religiosos atenienses, centrada principalmente en las fiesta de las Panateneas. Respecto al primer punto, el Apolo Delio es constantemente privilegiado por Pisístrato frente al délfico, más cercano a los aristócratas, y así hemos de entender como homenaje al dios la purificación que llevó a cabo en la isla¹⁷; tal purificación fue sólo parcial y consistió en abrir las tumbas del santuario y trasladar los cuerpos a otras partes¹⁸. Este acto, junto a la edificación del templo a Apolo por Pisístrato hacia el año 540, delimitan definitivamente el espacio sacro de la isla (que comprenderá, además del mencionado templo, los de Leto y Artemis), al tiempo que se extiende progresivamente la influencia internacional de este centro religioso¹⁹.

Como correctamente ha señalado Antonio Aloni, la construcción del templo a Apolo Delio tuvo lugar poco después de la llegada al poder de Lígdamis, el tirano de Naxos que previamente había ayudado a Pisístrato a tomar el poder en Atenas. Es el momento también en que éste último comienza a desarrollar una importante política exterior centrada por una parte en Delos y las Cícladas y, por otra, en Sigeo y el Quersoneso tracio, todos ellos puntos claves en la ruta comercial del mar Negro y que suponían también un reforzamiento de su poder en la propia Atenas²⁰. La isla de Delos gozaba de un status privilegiado tanto por su antiquísimo culto religioso como por su posición geográfica que unía políticamente los dos márgenes del Egeo, configurándose pues como *el centro cultural de una Jonia que comprende las zonas*

¹⁴ Cf. Forrest, *op. cit.*, 49-50 y N. Robertson, *op. cit.*, 66-68.

¹⁵ Hdt. I, 59 recuerda un oráculo favorable, aunque no délfico, referido a Hipócrates, padre de Pisístrato, que predecía que su hijo llegaría a ser tirano.

¹⁶ Philoch., *FGrH* 328 F 115.

¹⁷ A. Aloni, "L'intelligenza di Ipparco. Osservazioni sulla politica dei Pisistratidi", *QdS* XIX, 1984, 112.

¹⁸ Hdt. I, 64. 2; Th. III, 104. 1; Polyæn. I, 23.

¹⁹ Cf. H. Gallet de Santerre, *Délos primitive et archaïque*, París 1958, 293-6 y G. Roux, "Politique et religion: Delphes et Délos à l'époque archaïque", *Actas VII Congreso de la FIEC*, I, Budapest 1984, 100 sobre la reorganización urbanística de la isla desde una situación confusa hacia la fijación definitiva del área sacra que tiene su cénit en la mencionada construcción del templo a Apolo por el tirano ateniense.

²⁰ A. Aloni, *L'aedo e i tiranni. Ricerche sull'inno omerico a Apollo*, Roma 1989, 48.

*jonias de Anatolia continental e insular, las Cícladas, Eubea y el Atica*²¹.

A la amistad entre Pisístrato y Lígdamis hemos de añadir la del también tirano Polícrates de Samos para constituir una especie de eje político e ideológico fundamentado principalmente en su filiación jonia y en sus respectivos intereses de gobierno. La isla de Delos, que había dependido de Naxos durante el s. VI, se convirtió en el nuevo epicentro del mundo jonio desde mediados del mismo debido en gran parte a la conquista persa de algunas ciudades de Asia Menor que obligó a un desplazamiento hacia el oeste²².

Conviene destacar que Pisístrato empieza a sentar las bases de la hegemonía ateniense en el área cicládica, que adquirirá su máxima expresión con el imperialismo del siglo siguiente, no sólo por la ya aludida labor de purificación y construcción en Delos, sino también al resaltar la tradición que liga a los atenienses con el origen de la estirpe jonia y con la institución de los cultos delios en la historia más antigua de la isla²³. En definitiva, *Delos sirve para contrarrestar la función de guía y punto de referencia que Delfos tuvo para la aristocracia griega, incluida la ática, como lo demuestra la participación ateniense en la Primera Guerra Sagrada*²⁴.

El segundo punto que hemos destacado de la política religiosa de Pisístrato es el impulso y reorganización que el tirano dio a los festivales áticos, favoreciendo fiestas como las Dionisias y las Eleusinas, pero sobre todo intentando que las Panateneas alcanzaran el status de festival panhelénico que las hiciera comparables a las celebraciones de Olimpia, Delfos y el Istmo. Las Panateneas tenían lugar anualmente el día 28 del mes de *Hecatombaion* desde antes del s. VII en su sentido original de ofrecimiento del peplo a la diosa Atenea, pero aumentaron enormemente su interés popular cuando en 566/5 se vieron complementadas por competiciones atléticas que se celebrarían de ahora en adelante cada cuatro años en lo que se denominarían las

²¹ Aloni, *L'aedo*, 61.

²² Aloni, *L'aedo*, 37 atribuye a este nuevo papel de Delos como el motivador del cambio de enfoque desde la primitiva orientación al mundo dórico del Peloponeso hacia el mundo jónico de las islas.

²³ Cf. Gallet de Santerre, *op. cit.*, 177-8 en relación a la fijación en este período de los mitos sobre el ateniense Ión, hijo de Apolo y fundador de la etnia jonia, Erisitonte, fundador del templo de Delos e incluso Teseo, que a su regreso de Creta desembarca en la isla y dedica el *xoanon* de Afrodita. Ver también F. E. Adcock, *CAH IV*, Cambridge 1977 (9ª reimpr.), 70.

²⁴ Aloni, *QdS XIX*, 118. Más problemático resulta, sin embargo, incluir dentro de esta política de exaltación de la estirpe jonia la regulación de las reglas de los recitales de Homero en el Atica (atribuida a Hiparco por el diálogo platónico *Hiparco* 228 B-C) como hace M. S. Jensen, *The Homeric question and the oral-formulaic theory*, Copenhague 1980, 159-62; Aloni considera acertadamente que el papel panjónico de los poemas se reduce al dialecto en que están redactados, pero su tema abarca a todos los griegos, incluso con una prevalencia de la raza no-jonia; en su opinión se debe más bien a una intervención intencionada de los tiranos en la tradición rapsódica de marca aristocrática, para golpear a los enemigos en su propio terreno.

Grandes Panateneas²⁵.

Pisístrato se había visto asociado a la divinidad políada desde su ascensión al poder, cuando entró en Atenas en un carro, acompañado por una majestuosa mujer llamada Fía que personificaba a Atenea²⁶ y, más tarde, cuando privilegió su culto con detalles como la construcción o embellecimiento del templo que la diosa tenía en la Acrópolis²⁷. En torno al 566 se tiene constancia de que certámenes atléticos y musicales eran realizados durante las Panateneas, fecha reforzada por el hecho de que las más antiguas ánforas panatenaicas que eran entregadas a los vencedores se remontan hasta ca. 560²⁸; precisamente el año 566/5 se corresponde con el arcontado de Hipóclides, noble perteneciente al poderoso genos Filaida y al que algunos autores han relacionado con Pisístrato por proceder ambos del demos de Braurón²⁹. Más adelante entraremos a ver con mayor detalle las posibles vinculaciones entre el tirano y las familias aristocráticas.

Lo cierto es que, independientemente de que lo fundase o no, Pisístrato desarrolló notablemente el festival de las Grandes Panateneas. Hay que recordar que este tipo de acontecimientos proliferan en este período de la historia griega puesto que, a los ya antiguos y famosos Juegos de Olimpia, se incorporan ahora los Juegos Píticos en 582, los Istmicos en 581 y los Nemeos en 573³⁰. Frente a este tipo de Juegos en los que predominaba el elemento dorio y la clase aristocrática, Pisístrato promocionó las Grandes Panateneas como exaltación del poder y la gloria de Atenas a la cabeza del mundo jonio y, en mi opinión, probablemente también como respuesta a esa carencia de relaciones con el Oráculo délfico. Para ello, además de las competiciones atléticas (carrera pedestre y de carros, pentatlón, pancracio, lucha, regatas, etc.), Pisístrato incorporó certámenes de rapsodos, que no existían en Olimpia o Delfos, y

²⁵ Cf. H. W. Parke, *Festivals of the Athenians*, Londres 1977, 33 y V. Ehrenberg, *From Solon to Socrates. Greek history and civilization during VI and V centuries B.C.*, Londres 1968, 81-2.

²⁶ Hdt. I, 60; *Ath. Pol.* 14.4; *Ath.* 609 C; *Polyaen.* I, 21.1; *Vale. Max.* I, 2.2; *Hermóg., Perí Eures.* I, 3. 21.

²⁷ Es muy probable también que Pisístrato acuñara las primeras monedas con la efigie de la diosa y la famosa lechuza, que se remontan a este período.

²⁸ Cf. A. Davison, "Notes on the Panathenaea", *JHS* LXXVI, 1958, 27 y A. Andrewes, *CAH* III, 3, 2ª ed., Cambridge, 1988, 410.

²⁹ Por ejemplo Seltman, *Greek Coins*, 1955, 49 y Mignett, *History of the Athenian Constitution* 1952, 113. Davison, *op. cit.*, 29 cree que no hay pruebas para esta afirmación, mientras que Ziehen, *RE*, XVIII, 3, *Panathenaia*, Stuttgart 1949, 459 piensa que Hipóclides pudo fundar los juegos atléticos y Pisístrato dar a las Grandes Panateneas su carácter oficial en algún momento de la tiranía. Los *Schol. Arist.* XIII, 189. 4-5 atribuyen a Pisístrato la fundación de las Grandes Panateneas, probablemente por confusión (cf. Andrewes, *CAH* III, 3, 411).

³⁰ M. F. McGregor, "Cleisthenes of Sicyon and the Panhellenic Festivals", *TAPA* LXXXII, 1941, 281 y 286 es muy concluyente respecto a la cronología de los festivales.

certámenes musicales de harpa, flauta...³¹; los vencedores atléticos recibían una corona de olivo (que simbolizaba el creado por Atenea en la legendaria lucha con Posidón por el patronazgo de la ciudad) y un ánfora panatenaica que contenía aceite de oliva y que mantuvo su modelo durante siglos³².

Las Grandes Panateneas fueron muy importantes y populares porque atraían a las ciudades jonias que se creían fundadas por emigrantes del Atica, sobre todo en el s. V, cuando los miembros de la Liga Atico-Délica enviaban sus representantes a la celebración, si bien es cierto que nunca llegaron a tener la consideración de festivales panhelénicos³³.

Aparte de la reorganización fundamental de las Panateneas, el alejamiento de los Pisistrátidas respecto al centro délfico tiene también su reflejo en la reforma religiosa realizada por los tiranos en Atenas³⁴. Además del ya comprobado interés por el Apolo Delio, Pisístrato trabajó en el *Pition* de Atenas, lo que se ha venido considerando un insulto a Delfos³⁵, su hijo Hiparco patrocinó el Oráculo menor de Apolo Pteo en el noroeste de Tebas y su nieto Pisístrato dedicó un altar a Apolo Pítico en el ágora durante su arcontado del 522³⁶. Todo este interés por Apolo hace plausible que los Pisistrátidas instituyeran o reorganizaran las Targelias, fiesta que celebraba el nacimiento de Apolo según la tradición delia³⁷.

Por otra parte, la organización de estos grandes festivales se ha interpretado generalmente como un intento por parte de los tiranos de restar importancia a las fiestas de las pequeñas localidades, más vinculadas a las familias aristocráticas, al tiempo que intentaban completar el sinecismo del Atica bajo su gobierno. En mi opinión, la oposición entre nobles y tiranos se ha magnificado, concibiéndose como dos bloques contrapuestos y enfrentados y olvidando que colaboraron entre sí en múltiples ocasiones según sus intereses respectivos; al fin y al cabo, los tiranos no eran sino personajes de noble cuna aupados al poder unipersonal, que muchas veces trataban de reforzar su prestigio mediante alianzas matrimoniales con los principales

³¹ Para información sobre la duración y el desarrollo de los juegos atléticos y los diferentes certámenes, ver Parke, *op. cit.*, 35-7.

³² Parke, *op. cit.*, 34.

³³ Cf. J. A. Davison, "Peisistratus and Homer", *TAPA LXXXVI*, 1955, 12 y V. Ehrenberg, *op. cit.*, 82; Parke, *op. cit.*, 37 recuerda que es el único festival perpetuado en el friso de un monumento, además, de la calidad del Partenón.

³⁴ D. M. Lewis, *CAH IV*, 2ª ed., Cambridge 1988, 294 reconoce no saber el origen de dicha frialdad entre Delfos y Pisístrato, que yo pienso hay que buscarlo en que la Pitia por ese tiempo ya se abstenía de relacionarse con las tiranías como regímenes políticos.

³⁵ Schol. Pind., *Nem.* IX. 20.

³⁶ Th. VI, 54. 7.

³⁷ Aloni, *L'aedo*, 57-61, desarrolla estos festivales.

gene aristocráticos³⁸.

Tradicionalmente se había pensado que los Alcmeónidas habían emprendido el camino del exilio una vez que Pisístrato consiguió hacerse con el poder definitivamente tras la batalla de Palene en 546/5³⁹, sin que pudieran regresar a Atenas hasta la caída de la tiranía en 510. Durante este tiempo conspirarían contra los Pisistrátidas desde su refugio délfico, cuyo favor habían ganado previamente gracias a que habían reconstruido con gran lujo el gran templo de Apolo en Delfos, incluso mediante la utilización de mármol de Paros en lugar de la piedra de tufo estipulada en un principio en el contrato con los miembros de la Anfictionía⁴⁰. Sin embargo, un fragmento de una lista de arcontes publicada en Atenas en 425/4 aporta una serie de nombres que dan a entender que no hubo una ruptura total de los tiranos con los *aristoi* y, particularmente, con los Alcmeónidas⁴¹. En dicha lista figura Clístenes como arconte en 525/4, identificado con el famoso Alcmeónida que poco después introducirá la democracia en Atenas; también aparece Milcíades en el arcontado del 524/3, hijo de Cimón y perteneciente al igualmente influyente *genos* Filaida. La presencia de estos personajes indica que el exilio no fue continuo, a pesar de la afirmación de Heródoto, quien debido a su hostilidad hacia la tiranía sólo menciona un exilio inmediatamente después de la batalla de Palene⁴².

En definitiva, los Alcmeónidas y el resto de los *gene* aristocráticos debieron de estar presentes en mayor o menor medida en la vida pública ateniense durante el tiempo que duró la tiranía; en palabras de Bicknell *estos nobles preferían algún poder con deshonor que ningún poder en absoluto y, de hecho, ya habían colaborado una vez con Pisístrato para restaurar su tiranía en 558/7*⁴³. Creo que en este sentido de colaboración hemos de entender también las actividades de Milcíades I y Milcíades II en el Quersoneso y no como un intento por parte de los tiranos de librarse de

³⁸ Entre las numerosas uniones matrimoniales de este tipo merece recordarse un ejemplo significativo para nuestro tema. A la convocatoria realizada por el tirano Clístenes de Sición para otorgar la mano de su hija Agarista acudió lo más granado de la nobleza del momento, resultando vencedor el Alcmeónida ateniense Megacles, abuelo del famoso Clístenes de Atenas; el finalista fue Hipóclides, de la no menos poderosa familia Filaida y a quien hemos visto desempeñar el arcontado en Atenas en 566/5, tal vez colaborando con Pisístrato en el gobierno de la ciudad. El propio Pisístrato se casó con la hija de Megacles, lo que demuestra que los aristócratas no eran reacios a emparentarse con los tiranos.

³⁹ Hdt. I, 64.

⁴⁰ Hdt. V, 62.

⁴¹ SEG 10. 352.

⁴² Es también Hdt. 103.5 quien nos habla del asesinato de Cimón, padre de Milcíades, después de ganar tres veces seguidas la carrera de carros en Olimpia.

⁴³ P. J. Bicknell, "The exile of the Alkmeonidai during the Peisistratid tyranny", *Historia* XIX, 2, 1970, 130.

aristócratas competidores⁴⁴. Pisístrato estuvo a favor de la expedición de estos Filaidas porque permitía asegurar el comercio ateniense con el mar Negro a través del control de Sigeo⁴⁵. Así pues, la tiranía Pisistrátida no era incompatible con la presencia de los *aristoi* en Atenas y, aún más, durante su gobierno familias como los Filaidas o los Alcmeónidas se enriquecieron notablemente, sin tener que recurrir al muy aludido aperturismo de Hipias tras la muerte de su padre⁴⁶.

La ruptura de este período de colaboración entre nobles y tirano se produjo con el asesinato de Hiparco en 514, hecho que provocó el endurecimiento de la tiranía de Hipias y el exilio definitivo de los Alcmeónidas; sería este último exilio el mencionado por la *Constitución de Atenas*, que no hace referencia al anterior destierro después de Palene. Probablemente el único exilio tendría lugar en 514⁴⁷.

Desde su exilio delfico, los Alcmeónidas desplegaron una amplia propaganda anti-tiránica en la que se presentaban como los defensores de la *eleuthería* y utilizaban para sus propios fines al agradecido santuario, que no olvidaba la rica reconstrucción del templo pítico⁴⁸. Después de fracasar en su intento de liberar Atenas por la fuerza, los Alcmeónidas aconsejaron a la Pitia incluir en sus oráculos a los espartanos la orden de liberar Atenas del régimen Pisistrátida, hasta que por fin el rey Cleómenes emprendió la acción que habría de derrocar a Hipias⁴⁹. Sin embargo, el moralista Plutarco niega esta vinculación o soborno de la Pitia e intenta salvar en su relato tanto el honor delfico como el Alcmeónida⁵⁰. Plutarco no pudo borrar este recuerdo y a ello contribuyó sin duda que el propio rey Cleómenes denunciara el hecho cuando Esparta dio un giro a su política ante la situación de avance hacia el

⁴⁴ Ver una reflexión sobre la cuestión en A. Andrewes, *CAH* III, 3, Cambridge 1982², 404-5, donde llega a una parecida conclusión.

⁴⁵ R. Sealey, *Essays in Greek Politics*, Nueva York 1967, 22.

⁴⁶ El aperturismo de los primeros años de gobierno de Hipias es defendido por Bicknell, *op. cit.*, 129-30 y A. Andrewes, *Greek Tyrants*, Londres 1956, 109.

⁴⁷ *Ath. Pol.* 19.

⁴⁸ Robertson, *op. cit.*, 67 relaciona la construcción del templo con el final de la Primera Guerra Sagrada, dos o tres generaciones antes, por la implicación en la misma de Alcmeón.

⁴⁹ Hdt. V, 62-3; *Ath. Pol.* 19,4. Cleómenes necesitó dos expediciones: la primera por mar en 512 fracasó (probablemente por no contar en ese año con Mégara en la Liga del Peloponeso) y la segunda a través de la Megáride en 510 sí triunfó; cf. R. Sealey, *A History of the Greek city states ca. 700-338 B.C.*, Londres 1976, 146-7.

⁵⁰ Plu., *Herod. mal.* 23 (= *Moralia* 860 D). R. Crahay, *La Littérature oraculaire chez Herodote*, París 1956, 309 no cree que Clístenes sobornase a la Pitia, pero sí que la persuadió gracias a la reconstrucción del templo para hacer de Delfos el centro de su política, centrada en mostrar cómo los dioses, a través de los oráculos, se habían opuesto a déspotas y tiranos.

régimen democrático que se estaba produciendo en Atenas⁵¹.

Efectivamente, Cleómenes convenció a los lacedemonios acerca de los males que caerían sobre Esparta por haber obedecido el mandato de una Pitia que cumplía ordenes procedentes de los nobles atenienses. Estas desgracias se predecían en unos supuestos oráculos olvidados por los Pisistrátidas en la Acrópolis cuando tuvieron que huir y solamente se evitaría su cumplimiento devolviendo el poder ateniense a su legítimo poseedor, es decir, al tirano Hipias⁵². Son los llamados *oráculos de Museo*: colecciones de oráculos atribuidos a profetas legendarios como Bakis, Museo y Orfeo, que eran recopilados y transmitidos por los cresmólogos⁵³, pero que en general eran poco creíbles. Precisamente uno de los principales cresmólogos fue Onomácrito, consejero de Hipias, al que incluso acompañó en su exilio⁵⁴, por lo que resulta obvio que dichos oráculos fueron una invención de Cleómenes e Hipias para provocar la involución constitucional en Atenas⁵⁵. Sin embargo, sus planes no tuvieron éxito y Atenas no volvería a conocer un régimen tiránico hasta más de un siglo después, cuando las dramáticas consecuencias de la Guerra del Peloponeso propiciaron el breve período de gobierno de los llamados Treinta Tiranos.

Una importante tiranía contemporánea de la Pisistrátida y relacionada tanto con Delfos como con Delos fue la de Polícrates en Samos, quien en palabras de Heródoto fue *el soberano griego más pujante de Jonia y el primero en querer constituir un imperio marítimo*⁵⁶. Su figura se ve envuelta en problemas cronológicos, pero

⁵¹ El rey espartano aparece especialmente vinculado a Delfos. En 495 también consultó a la Pitia con ocasión de la guerra contra Argos y obtuvo una favorable respuesta que Fonterose, *op. cit.*, 68-70 considera falsa; en 491 fue acusado por el delfio Cobón de sobornar a la Pitia para que ésta negase la legitimidad del rey espartano Demarato. Esparta, como baluarte de los regímenes oligárquicos, siempre mantuvo estrechos lazos con el santuario delfico.

⁵² Hdt. V, 90-1. Se ha hablado mucho sobre las posibles causas que realmente impulsaron a Cleómenes a acabar con la tiranía ateniense, cuando precisamente los Pisistrátidas eran *xenoi* de Esparta; entre las hipótesis más importantes está el posible temor a una amistad argivo-ateniense (el rey quería llevar ambas ciudades a la Liga del Peloponeso) o el temor a un gobernante pro-persa en Atenas ya que Hipias se había casado con la hija del tirano de Lámpsaco, pero hay quien no descarta que Cleómenes obedeciera ciegamente al Oráculo.

⁵³ Cf. R. Lonis, *Guerre et religion en Grèce à l'époque classique*, París 1979, 72: los cresmólogos también emitían sus propios oráculos o los inventaban y se los atribuían a algún glorioso predecesor.

⁵⁴ Hdt. VII, 6. 3-5 narra cómo Onomácrito leía a Jerjes sólo los oráculos que le eran propicios. Plu., *Moralia* 407 B le acusa junto a Pródico y Cinetón de añadir expresión trágica y pomposidad a declaraciones que no las necesitaban. Sobre cresmólogos y colecciones oraculares, cf. Fonterose, *op. cit.*, 152-65.

⁵⁵ Cf. Fonterose, *op.cit.*, 164 y Crahay, *op. cit.*, 256-7. D. M. Lewis, *op. cit.*, 293 recuerda que los Pisistrátidas fueron muy aficionados a los oráculos y que Hipias era un auténtico experto en ellos: Hdt. I, 62.4 habla de un cresmólogo acompañando a Pisístrato en Palene y V, 96.2 de la colección de oráculos que los Pisístratidas mantenían en la Acrópolis.

⁵⁶ Hdt. III, 122-3.

podemos situar su ascensión al poder entre los años 544 y 533⁵⁷.

Tucídides I, 13.6 y III, 104.2 relata cómo Polícrates conquistó la isla de Renea y la dedicó a Apolo Delio, uniéndola después a la cercana isla de Delos por medio de una cadena. Ya hemos hablado arriba suficientemente del papel de Delos como centro cultural y político de las Cícladas y el mundo jonio, en el cual se inserta también Samos, considerada por sus vecinos como la única defensa eficaz ante la amenaza persa⁵⁸. Al igual que Pisístrato, Polícrates utilizó la importancia estratégica y religiosa de Delos para su política de afianzamiento en las Cícladas, sobre todo tras la caída de Lígdamis de Naxos como consecuencia de la expedición espartana del 525/4⁵⁹; el tirano samio aprovecharía la despreocupación de los hijos de Pisístrato a la muerte de éste en 528/7 para erigirse en controlador de la zona⁶⁰.

Hemos de situar pues la conquista de Renea y su unión simbólica con Delos al final del gobierno de Polícrates, momento también en que el tirano procedió a la reorganización de un festival dedicado a Apolo en la isla de Delos⁶¹. Polícrates quiso obtener la sanción délfica para el festival preguntando al Oráculo si le ponía el nombre de Pítico o Délico, pero a pesar del tono conciliador de la pregunta, destinada a ganarse el favor de la Pitia, la respuesta fue ταῦτά σοι καὶ Πύθια καὶ Δήλια⁶². Tal respuesta se considera normalmente como no genuina debido a que se trata de un dicho utilizado a partir del s. IV para significar que es la última oportunidad para hacer algo⁶³. La contestación délfica presupone un cercano fin para Polícrates, que efectivamente murió en 522 a manos del sátrapa persa Oretes⁶⁴. Me parece interesante constatar la opinión de Fabio Mora de que la interpretación *post eventum* del oráculo fue posterior a la muerte de Polícrates; su sentido original

⁵⁷ Cf. M. White, "The duration of the Samian tyranny", *JHS* LXXIV, 1954, 36-43 y J. P. Barron, "The sixth-century tyranny at Samos", *CQ* N.S. XIV, 1964, 210-29.

⁵⁸ Andrewes, *Greek Tyrants*, 120.

⁵⁹ Lígdamis fue un adinerado aventurero con ejército propio, una especie de *condottiero*, aupado a la tiranía de Naxos por Pisístrato, con quien mantuvo una fuerte amistad, lo mismo que con Polícrates.

⁶⁰ Cf. H. W. Parke, "Polykrates and Delos", *CQ* XL, 1946, 107-8.

⁶¹ Parke, *CQ* XL, 106 sitúa ambos hechos en torno al 523 y es seguido por B. M. Mitchell, "Herodotus and Samos", *JHS* XCV, 1975, 82 y F. Mora, "Polícrates e il santuari di Delfi", *CISA* IX, 1983, 107.

⁶² La respuesta pítica puede traducirse como *Para ti es lo mismo uno u otro*; cf. Parke-Wormell, *op. cit.*, II, nº 67 y Fonterose, *op. cit.*, Q116.

⁶³ Sobre su falta de autenticidad, ver Parke-Wormell, *op. cit.*, I, 122 y Fonterose, *op. cit.*, 307, el cual añade que no es recordado ningún festival pítico en Delos, mientras que el festival delio ya era recordado en el *Himno Homérico a Apolo* III, 146-164, por lo que no pudo ser fundado por Polícrates. F. Mora, *op. cit.*, 109 acepta la validez del oráculo por su expresión y por su pervivencia como proverbio, pues éstos suelen recordar hechos antiguos famosos y verídicos.

⁶⁴ Hdt III, 125.

sería entonces negar la validez religiosa del festival organizado por el tirano samio en un momento en que éste buscaba el consentimiento y refrenda délfica a su política exterior⁶⁵. Por otra parte, la muerte violenta de Polícrates por crucifixión sirve a Heródoto para moralizar acerca del destino que aguarda a aquellos que se comportan con *hybris* durante su gobierno frente a la muerte tranquila de otros tiranos que se han regido por la *sofrosyne*⁶⁶.

Las causas del rechazo délfico a Polícrates hemos de buscarlas en la clara oposición que el santuario demostraba hacia la figura del tirano y en el apoyo militar que el samio ofreció a Arcesilao III de Cirene para intentar convertirse en tirano de su estado⁶⁷. Esta ayuda puede considerarse un acto de hostilidad hacia el santuario délfico, el cual había justificado a la aristocracia de Cirene en su derrocamiento de la dinastía Batíada. Delfos condenó la expedición de Arcesilao, realizada en el año 525, que terminó con su muerte según la tradición moralizante délfica⁶⁸. Además, es más que probable que el apoyo militar samio tuviera como consecuencia el envío al año siguiente de la expedición espartana promovida por Corinto contra Samos y que, si bien no consiguió derrocar a Polícrates, sí le privó de su aliado Lígdamis de Naxos.

La elaborada respuesta pítica a Polícrates pone definitivamente de manifiesto la contrario actitud de Delfos hacia la tiranía durante la segunda mitad del s. VI, cuando ha dejado de ser un régimen carismático para muchos y en la mayoría del mundo helénico está dejando paso a gobiernos democráticos u oligárquicos. Como dice Mossé, la tiranía arcaica es un régimen de transición que deja de tener sentido ante la proximidad del período clásico⁶⁹.

Como conclusión a este estudio, resulta indudable en mi opinión que Delfos cambió su primitivo respaldo y simpatía hacia los tiranos en el s. VII por un rechazo y oposición en el VI que muestra claramente la evolución seguida por la sociedad griega a este respecto. Creo que tanto este artículo como el precedente⁷⁰ han revelado que, junto a estos fundamentos morales, existieron otros políticos,

⁶⁵ F. Mora, *op. cit.*, 108.

⁶⁶ K. H. Waters, *Herodotus on tyrants and despots*, Wiesbaden 1971, 10. El cuento del anillo en Hdt. III, 40-3 es también exponente de la actitud del autor griego: el miedo a perder la felicidad lleva al tirano a desprenderse de su joya más preciada arrojándola al mar, pero incluso así la recobrará en el interior de un pez que le fue ofrecido por un pescador.

⁶⁷ Mora, *op. cit.*, 113-4 y Aloni, *L'aedo*, 54-5. Arcesilao había sido expulsado por los nobles bajo el reinado de su padre Bato II, por lo que reclutó hombres en Samos con la promesa de distribuir la tierra cuando recuperara el poder. Polícrates buscaría con esta ayuda reforzar su poder en el exterior y aligerar tensiones en el interior porque el prometido reparto de tierras le ahorraría tocar las posesiones de los aristócratas samios, con los que mantenía buenas relaciones.

⁶⁸ Hdt. IV, 164.

⁶⁹ C. Mossé, *La tyrannie dans la Grèce Antique*, París 1969, 89.

⁷⁰ Ver arriba n. 2.

motivadores igualmente de dicho cambio de actitud en el santuario pítico y que cuajaron en la Primera Guerra Sagrada como determinante del renovado sentir délfico hacia la tiranía bajo sus nuevos controladores. Ante la situación creada en el aristocrático Oráculo, tiranos jonios como Pisístrato, Polícrates o Lígdamis encontraron en el también santuario pítico de Delos el centro de su política religiosa y el elemento aglutinador de la raza jonia, la cual adquiere su configuración como desarrollo de esa ideología unificadora. Además, se sientan las bases de la primacía ateniense entre los jonios gracias a la labor de Pisístrato, forjador y propulsor de los mitos que sustentaban la misma, así como de los festivales religiosos que exaltaban a su propia ciudad.